



EL ECO DE CARTAGENA

Año XXXII

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

Núm. 9323

PRECIOS DE SUSCRIPCION:

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11 25 id.—La suscripción empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION, MAYOR 24

LUNES 28 DE NOVIEMBRE DE 1892.

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Cammartin, 61, y J. Jones, Faubourg Montmartre, 31.

LEGIA JABONOSA DE JOSE IGNACIO MIRABET.

TENIENDO SOSPECHAS DE QUE EN ALGUNOS ESTABLECIMIENTOS VENDEN OTRAS CLASES DE LEGIAS. TOMANDO EL NOMBRE DE LA DE MIRABET, Y A FIN DE EVITAR QUE NUESTROS CONSUMIDORES SE VEAN ENGAÑADOS, HE AQUÍ LOS PUNTOS DONDE ÚNICAMENTE SE EXPENDE EN CARTAGENA LA VERDADERA Y LEGITIMA LEGIA JABONOSA DE MIRABET:

Cooperativa del Ejército y Armada, calle de Jara; D. Joaquín Ruiz, Droguería, Cuatro Santos; D. Joaquín Barceló, Puerta de Murcia; I. Tomás Seva, calle de Osuna; D. José Ruiz Navarro, Comedias 5; D. José Romera, Castañini 1; Sra. Viuda é hijos de Pico, Verduras; Señora Viuda é hijos de Máximo Gutiérrez, Verduras 14; D. José Andreu, San Francisco esquina Pallas; D. Ginés García Canabate, Caballos 1; D. Antonio González, San Fernando 57; Sociedad Cooperativa del Obrero, Glorieta de San Francisco; D. Juan Roa, Cuatro Santos 18; D. José Pagan, Aire 8; D. Francisco González, Plaza de los Caballos 6; D. Diego García, Serreta 5; don Víctor Martínez, plaza de Sevillanos; Don Diego García, Serreta; Don Manuel Foyedo Martínez, Morería baja; Don Anastasio López, plaza de la Merced, esquina á la calle del Duque; Don Cecilio Cutilas, Serreta; Don Agustín Conesa, calle de Canales; Don Angel Ellano, enfrente de la Caridad; D. José María Ramón, plaza Roldán; D. Manuel Hernández, D. Matías 24; D. Pedro Sarabia, Carmen 34; D. Manuel Martínez, plaza del Rey 3; D. José Gómez é hijos, Puerta de Murcia; D. Juan Cecilia, Angel 40; D. Ginés Sánchez, Jara 26; D. Tomás García, Caridad 4; D. José León Costa, Duque esquina á la plaza de San Leandro; D. Anastasio López, calle de la Palma, Doña Josefa Luci, Caridad, 9, panadería.

Para más informes dirigirse al único representante en las provincias de Albacete, Murcia, Alicante y Almería, D. Fernando Giménez de Berenguer, calle de Martín Delgado, 9, pral, Cartagena

M.^{me} LEONIE BROUTIN, MODISTA DE SOMBREROS

Ha llegado á esta población con un magnífico y variado surtido de sombreros, su representante doña Pura Díaz, con quien podrá entenderse las señoras que necesiten sus servicios.

CALLE MAYOR 3, PRINCIPAL.

FUEGO Y CALOR.

COCINAS FRANCESAS con varios fogones, horno para asados y pastas. Depósito para agua caliente, forma artística y fundición esmerada.

CHIMENEAS de mármol de Italia y Macael, con puertas de corredera.

ESTUFAS Chauberski, varios tamaños y artístico decorado.

Exposición y venta. MUSEO COMERCIAL.—Puerta de Murcia.

A LOS QUINTOS LA VERDAD.

Redención del servicio militar activo. Por 750 pesetas se juega la suerte redimiendo á los quintos que los toque servir en la Península ó en Ultramar.

Nada de sustitutos ni prófugos.

Todas las operaciones á metálico.

Para más informes, pidase al representante en esta localidad

DON JOSÉ CARREÑO.

LA SEMANA ANTERIOR

¿De qué quieren ustedes que tratemos?

Nadie me responde, y si yo me dejara llevar de mis impulsos, soltaría la pluma y paz Cristí. Pero D. Juan dice que *nones*, y quiera que no quiera tengo que llenar unas cuartillas

De las planchas metálicas no quiero hablar, porque no resulta agradable eso de las planchas.

De que á la función votiva de Santa Catalina no acudió sino una parte muy reducida del Ayuntamiento, no hay para qué decirlo. Lo saben todos ustedes de memoria.

De la compañía cómica que funciona en el Circo, nos creemos también relevados de hablar. Todos los lectores han asistido y asisten á los espectáculos, y por eso, para qué hemos de decir nada de ellos.

De la fundación de la Sociedad lírico dramática, de eso sí que puedo hablar á ustedes, porque aun la cosa no ha trascendido y conviene que se conozca por todos.

En Cartagena hubo un orfeón, hace bastantes años, que fué modelo entre los de su clase.

Allí acudían elementos notables, entre los géneros dramático y lírico, y allí se disponían funciones que unas veces servían para distraer sencillamente á los socios, y otras para allegar recursos con que hacer frente á calamidades públicas.

Más tarde, á raíz de aquella *Gran Via*, que no es fácil olvidar, fundóse otra sociedad *lírico aramúcu*, que si bien es cierto que fue flor de un día, no por eso dejó de surtir buenos efectos.

Hoy se vuelve á agitar la idea de fundar otro centro semejante á aquellos, y los aficionados acuden ansiosos de ver realizado lo que hasta ayer era proyecto

Supongo que dará ópimos frutos, y que pronto se exhibirá *al mundo* la nueva sociedad, con vigor y entusiasmo.

Por mi parte estoy dispuesto á todo... es decir á todo lo que sean aplausos y ovaciones.

K. T. TO.

POR NUESTROS FUEROS.

Cuando nadie había hablado aun en España, ni con asomo de conocimiento de causa, respecto del naturalismo francés, apareció el libro de D.^a Emilia Pardo intitulado *La cuestión palpitante*, que tuvo extraordinaria resonancia en España y alguna en Francia, aunque no mucha...

Hay que confesar que esta resonancia fue mayor de lo que el libro merece en absoluto, pero no alcanzó á expresar el mérito relativo del libro por la época de su publicación y aun para hoy, pues no se ha escrito ningún estudio del naturalismo superior al de D.^a Emilia,—porque el publicado por Altamira hace algún tiempo en la *Ilustración Ibérica*,—no es un estudio crítico, ni una exposición de la escuela, aunque quiere serlo.—

El defecto de *La cuestión palpitante* es que está escrito por un autor, que no conocía á fondo los escritores de que iba á tratar, que no ha llegado á ver la verdadera *vertebra* de la moderna manera, y que tiene el defecto de creer que la intuición y el talento pueden suplir en casos dados al conocimiento real de la materia tratada. Pero está escrito con mucho ingenio, con loable buena fe, y es, como he dicho, lo mejor que tenemos en su clase en España, donde todo es hablar del naturalismo francés, unos para condenarle, otros para alabarle, sin que la generalidad se hayan dado cuenta toda-

vía de lo que es la escuela de Flaubert y los Goncourt, ni de lo que representa en las letras.

Hasta ahora no ha escrito doña Emilia, en crítica, nada comparable á *La Cuestión palpitante*, ni hay que esperar que a escriba, según anda de extraviada y puesta sobre sí.

Novelas de cuerpo entero, buenas del verdad, no ha escrito doña Emilia más que una: *La Tribuna*, que no carece de defectos, aunque son de poca monta. *Un viaje de novios* no es una novela acabada; es un viaje con dos ó tres episodios de los que sobra por lo menos todo lo referente á la tísica, así su presentación en la novela acompañada de todos los requisitos que se usan en los libros para los personajes de primer término como los detalles recargados de color referentes á su muerte. El episodio de Artegui bastaba para hacer una novellita ligera, muy mona y cargada de color, pues por la época en que se escribió el libro aun era doña Emilia el primer colorista de España.

Los Pazos de Ulloa ya es otra cosa, ya es un libro más extenso y bien meditado y de la índole de los de Pereda por aquello del *huerto*; pues si Pereda tiene su *huerto* en *Santander*, un *huerto* muy bonito también, aunque no tan bien cuidado, tiene la Pardo en Galicia, en *Marineda* especialmente.

Tiene doña Emilia sobre todo una *Bucólica*, que es de lo mejorcito que se ha hecho en España de algunos años á esta parte, en el género de las novellitas de cortísimas dimensiones. El estilo sobre todo es un modelo de elegancia y color. ¡Ah! si doña Emilia no hubiera empleado otro estilo en todas sus obras y se hubiese atenido á estos argumentos sencillos, poéticos, interesantes, para la confección de todos sus libros, en vez de meterse en honduras que no entiende, ni puede entender una señora como ella, otra sería hoy su representación en las letras y, si en España no, porque no hay otra que le haga sombra, podría compararse con las mejores escritoras extranjeras de nuestros días.

Ha escrito doña Emilia cuentos y cuadritos á la pluma, publicados en diarios, revistas literarias, y algunos en tomos que hubiesen bastado para cimentar su fama, aun sin emprender el aderezo de obra alguna de empeño. Modelo de los primeros es *El premio gordo*, y de los segundos *Fuego á bordo*, en el que se describe el incendio de un barco y el acto de proceder al salvamento con tal plasticidad de expresión, con tal color de realidad, que un marino experimentado y que fuese excelente escritor al mismo tiempo, no lo hubiese expresado mejor.

Y aun en sus novelas posteriormente publicadas, con ser tan defectuosas y falsas algunas de ellas en el fondo, y con darse á inventar giros y palabras á todo pasto, como señalé en mi último artículo, se ve al escritor de talento, de ingenio, hábil en la trama y la etopeya, á quien ha extraviado el prurito del naturalismo—de que tan bien ha sabido hablar la autora de *La piedra angular* y cuya retórica ha sabido practicar tan mal para todos sus libros de tamaño. Entre las líneas, descendiendo al fondo, se ve á la Pardo Bazán de *Bucólica* y de aquel viaje en tren tan maravillosamente escrito en *Un viaje de novios*, y aun hoy escribe trozos dignos de toda alabanza.

Y no se me acuse porque han sido más las amargas que las dulces. En un trabajo en que mi objeto es probar la ignorancia y el vicio de educación que envuelve el desprecio á los libros españoles en favor de los franceses, al propio tiempo que la vanidad exagerada de estos últimos, que no alaban más que lo propio, no podía yo dejarme cegar por mi orgullo nacional y poner á esta señora á una altura mayor de la que ocupa.

Así y todo, hoy por hoy es nuestra única *literata* de verdad.

MANUEL BIELSA.

Cartagena 28 Noviembre 1892.

DE MADRID.

Señor Director de EL ECO DE CARTAGENA.

Muy señor mío: Descripta en mis cartas anteriores la sección militar y la sección marítima de la Exposición, antes de entrar á ocuparme de la Americana, y para no hablar siempre de lo mismo, he de recojer en esta carta distintas noticias y asuntos de que no me he ocupado en cartas anteriores.

La situación financiera no mejora, es decir, no mejora lo que podríamos llamar fortuna pública. Persiste el alto cambio sobre París, y esto que no es ni más ni menos que la cotización del oro, constituye un síntoma gravísimo.

Por este camino podemos llegar á la cotización de la plata, y no una generación, sino tres sufrirán las consecuencias de la falta de patriotismo de todos, que anteponen las pasiones políticas á los intereses del país.

Los centenes antiguos se pagan á 19, los nuevos á 14; y mientras la renta francesa está á 99'33, no pasa nuestro interior de 68.

Las acciones del Banco de España, de ese establecimiento que es la ruina del país, están á 363 y pico, y mientras tanto la Tabacatera no pasa de 132. El Banco de España continúa siendo inútil servicios que presta á nuestros vecinos el Banco de Francia, y se sigue dando el escándalo de que el primer establecimiento de crédito del país no cambie sus billetes por oro, y en cambio sus acciones valgan 263 más por 100 que el oro acuñado.

Afortunadamente la fortuna particular, la que nace de la iniciativa individual, marcha en el país.

Hay casa, como la Bodega Española del Marqués del Riscal, que en la presente vendimia ha entrado en los lagares 300.000 kilos de uva propia y más de 1.300.000 de uva comprada.

La viticultura y la vinicultura españolas constituyen una grande y verdadera riqueza, y si siguen los caminos que les traza el Marqués de Riscal, lograrán abrir á nuestros caldos los mercados de la América Latina, y evitar en gran parte la crisis por que el país atraviesa.

Estas cuestiones económicas podrán no ser agradables á todos los lectores, pero son de verdadero interés y los periódicos de provincias que se dirigen á un público que no vive de cabildos y recomendaciones, deben ocuparse de ellas con gran asiduidad.

Pasaron los últimos ecos de las fiestas, sobre las que ya he dado muchas veces mi opinión. Mucho discurso, mucho entusiasmo y mucha percalina, para que hayan regentado la persona media docena de caballeros que se colgarán una banda más. Pero trabajos sólidos que fomenten la unión comercial y social de España con la América Latina, de esos no se ha hecho ninguno; y por lo que hace á las fiestas no han podido ser, ni más cursis ni más largas.

Únicamente la cabalgata histórica ha resultado artística y de ella lo más notable fue la carroza alegórica, que siempre recordará con gusto el pueblo de Madrid, asombrado de aquel conjunto en el que resaltaba el bosque de palmeras, fabricado por D. Gualterio Kuhn, á quien la opinión y la prensa han colmado de aplausos.

En Francia sigue el escándalo á propósito del asunto del Panamá. Es elegantemente asqueroso pensar que se han comprado 150 diputados por tres millones de francos, que ha habido ministros

y periódicos vendidos, y que un establecimiento de crédito como el Lionés ha hecho empréstitos al 85 por ciento.

Mal estamos aquí, pero no hemos llegado á vivir entre tanta basura; se comen más garbanzos y menos trufas, no están las mujeres tan perfumadas, y los hombres no tienen todos club y querida, hay diputados y periodistas que no pueden pagar al sastre con puntualidad, pero conservan un poco de vergüenza, y no es posible que en España se dé un espectáculo tan asqueroso como esa horrible quiebra de 1.500 millones de francos que solamente ha hecho marchar el comercio que se relaciona con los cocineros, las entretenidas y el lujo.

En las provincias españolas no se comprende afortunadamente que se sacrifique todo género de atenciones á conservar el bienestar y el confort.

Una noticia que viene á demostrar una vez más que Italia está cada día más en contra de sus verdaderos intereses y más esclava de la raza sajona.

En la primera conferencia monetaria, Italia se separará de la raza Latina.

El cólera, del que hace mucho tiempo que no me ocupo, está olvidado pero no extinguido. Sigue en Rusia, en Austria y en Francia, principalmente en Marsella, y algo en París. El verano que viene volverá España á alarmarse, y ahora, con tiempo, es cuando debía hacerse una campaña higiénica, y no hacer lo que siempre, que es acordarse de Santa Bárbara cuando truena.

Muchas veces he dicho que no soy de todo, y cuando no hay noticias, sobre todo de política interior, no me empeño en inventarlas.

Sagasta viene batallador, pero á pesar de esto, insisto, primero en que hasta que se reúnan las Cortes no pasa nada, segundo en que aunque haya una modificación parcial, no hay cambio de política.

Veremos si otra vez acierto como tantas otras.

Para qué he de cansar á los lectores de este diario con dimes y diretes sobre la actitud de Canalejas, la actitud de Martos, y otras eminencias á que se proponen sacar punta los periódicos diarios, haciendo esa política insignificante, que es el encanto del mastro Ferreras.

Madrid ha entrado en la decoración de invierno; pasada esta efervescencia colombina volverá el Ateneo á entrar en un período de actividad regular: los teatros libres de forasteros, suben difícilmente la cuesta que ya no es de Enero, sino de Noviembre; el Real, como tributo á la vanidad, es hasta ahora el teatro que hace más negocio; el Español y la Comedia se defienden, y los teatros por funciones continúan explotando el género chulo y lugareño.

Con el frío vuelve la actividad editorial, y se anuncian libros que no todos se ocuparán de Colón del que se ha usado y abusado literaria y científica mente.

Algunos lectores extrañarán que en estas cartas no dé nunca noticias de bailes y reuniones; lo deploro, pero no lo puedo remediar; es la única literatura que se me resiste; no sé escribir con aguja y batidor, y por lo que se refiere á modas, estoy en un atraso lamentable.

Con el frío también vuelven á estar sobre el tapete todos los problemas sociales. Se paralizan las obras, son más raras las faenas del campo, y la clase que vive del trabajo manual empieza á sufrir grandes contingencias. El que nada tiene, el que carece en absoluto de medios de vivir, tiene el deber de morir de hambre sin acudir á la fuerza ni al dolo; de la misma manera que el que tiene una fortuna tiene el derecho de vivir holgando y divirtiéndose; pero este derecho y aquel deber se compagi-